

Un excelente capítulo o un flojo libro

¿Quién mató al Joe?

MAURICIO SILVA G.

Grijalbo, Bogotá, 2012, 126 págs.

MAURICIO SILVA, bogotano, chapineruno, es un periodista y escritor de gran trayectoria en diversos temas de la cultura popular como el fútbol, la música y la literatura. Además de sus trabajos para diferentes medios con excelentes columnas, crónicas y participaciones en programas de televisión, Silva ha publicado varios libros sobre temas que a todos –bueno, a casi todos– nos llaman la atención, interesantes notas sobre grandes figuras de la cultura popular colombiana con una perspectiva amplia que nos ha permitido a muchos aprender un poco sobre esos temas y esos personajes. Es, sin duda, una persona con una gran sintonía con las cosas chéveres de la vida, y su ya larga trayectoria le ha hecho participar con muy buenos resultados en la televisión, la escritura y la radio.

Este escritor, luego de que en el año 2004 realizara una excelente y muy completa entrevista al grandioso artista cartagenero Álvaro José “El Joe” Arroyo, que se publicó en la revista *Rolling Stone* para el área andina con el título “El rey no ha muerto”, decidió meterse de lleno a realizar una investigación mucho más profunda con el fin de publicar una biografía del gran ídolo y artista cartagenero, cuestión necesaria sabiendo de la insuficiente información que se podía conseguir al respecto, no por parte de sus casas discográficas sino por editoriales y trabajos periodísticos. Para esto, Silva (sabiendo que el mismo Joe no era precisamente fiable para contar su historia) recorrió las calles de Cartagena, Sincelejo, Barranquilla y Medellín, entrevistó a sus amigos, a los músicos que tocaron con él, a sus empresarios, a sus manejadores, a sus mentores en diferentes lugares, a sus esposas y amantes, a sus productores, y asimismo, caminó sobre los pasos recorridos por el artista, ubicado en el olimpo de los grandes músicos de la diáspora africana de cualquier época y lugar.

El libro se tituló *El centurión de la noche* (La Iguana Ciega, 2008), entre

otras cosas por la costumbre de Arroyo de dormir de día y estar despierto de noche, incluso para grabar sus álbumes. Con este libro, a nuestro juicio de gran calidad, Silva se ganó todo el derecho de hablar sobre Arroyo, y pese a las críticas de quienes han afirmado que ellos pueden contar y escribir sobre determinada historia (o de aquellos que piensan que solamente los costeños pueden escribir sobre costeños), resultó bastante fiable y se enriqueció con algunas licencias literarias y un lenguaje lleno de guiños callejeros, jerga y *cheveridad* que lo hacen imprescindible para quien quiera averiguar algo sobre ese gran artista.

En *El centurión de la noche*, Silva relata cómo Joe pasó de ser un muchacho nacido con todas las penurias del mundo, que *braveaba* desde muy joven en todo ese entorno callejero, a lograr convertirse en uno de los mayores ídolos de la música colombiana, primero como voz líder de la legendaria agrupación “Fruko y sus Tesos” (además de corista para un sinnúmero de grabaciones de la casa Fuentes) y luego como cabeza de su propia orquesta, La Verdad. En ese relato se puede percibir que Silva tiene, sin duda, gran sensibilidad hacia la música ya que nos va contando cómo, poco a poco, Arroyo se convirtió en un artista único, capaz de hacer nuevamente populares los géneros musicales de la costa Caribe (cumbias, chalupas, chandés), de crear un nuevo ritmo que denominó “Joesón” (con algo de chandé, *reggae*, salsa y mucho de konpa haitiano) y de convertirse, sin ninguna duda, en la mejor voz que ha dado la salsa de nuestro país.

También, por supuesto, el autor nos cuenta cómo empezaron los quebrantos de salud del artista, en gran parte por sus adicciones a las drogas, las cuales hicieron que su físico se fuera deteriorando cada vez más y que su carrera empezara una decadencia evidente para todos. De igual manera, Silva lanza fuertes dardos a las casas discográficas Fuentes y Sony, con las cuales Joe grabó la gran mayoría de sus discos, describiendo cómo el mismo Joe firmó contratos leoninos por cuenta de su precaria educación y sus necesidades inmediatas surgidas en gran parte por sus adicciones.

Así que ese libro no se trató de una

oda ciega al artista –como suele ocurrir con algunos trabajos periodísticos escritos por quienes no conocen del tema o cuentan una versión “oficial” de las cosas– sino que, además de describir su grandiosa trayectoria musical, relató muy vivamente el descuido de Arroyo con su propia salud, la caótica relación con varias de sus mujeres, su inestabilidad emocional, su decadencia artística (que empezó desde el momento en que dejó Fuentes y firmó con la todopoderosa multinacional Sony Music) y la existencia de chupasangres de todo pelambre que siempre estuvieron a su lado. Mejor dicho, la historia del Joe, si bien fue maravillosa y nos dejó cientos de canciones para la posteridad, no fue para nada un cuento de hadas, lo cual queda de manifiesto en otro libro sobre el mismo artista titulado *¿Quién mató al Joe?* (Grijalbo, 2012).

Como bien se sabe, *El centurión de la noche* se publicó en 2008 y Joe murió en 2011. Esto, por supuesto, hacía válido relatar lo que ocurrió en los últimos días del cantante, por lo que, con el antecedente de una excelente biografía, lo más lógico hubiese sido lanzar una nueva edición con uno o dos capítulos nuevos. De hecho, así lo expresó Silva pocos días después de la muerte de Arroyo en una sentida charla en el Gimnasio Moderno de Bogotá sobre el artista fallecido.

Pero ese capítulo extra nunca se añadió al libro publicado por la editorial La Iguana Ciega, sino que salió al mercado como un nuevo libro auspiciado por Grijalbo, sello de la poderosísima editorial Penguin Random House.

De esta manera, el que iba a ser un capítulo extra se convirtió en el libro *¿Quién mató al Joe?*, el cual, por supuesto, está muy bien escrito pues cuenta con la pluma cálida de Silva. Allí también es fácil percibir el amor y la admiración que el escritor tiene por el artista, lo cual se sustenta con el breve recuento que hace por su cronología de vida en la cual señala algunos de sus grandes aportes culturales. Empero, el grueso del libro, como su título lo indica, es una clara denuncia a quienes, según el autor, son los directos responsables de la prematura muerte de Arroyo, incluyendo a su última esposa, su último manejador y a esos medios de comunicación que se lucraron de lo

RESEÑAS		BIOGRAFÍA
<p>muy poco que en sus últimos tiempos Arroyo les podía dar (en ese contexto, no se puede olvidar que poco tiempo antes el escritor había interpuesto una demanda a RCN alegando que la –muy floja– telenovela <i>El Joe</i> se basó en su libro sin recibir algún reconocimiento).</p> <p>Al terminar ese corto libro, el lector de <i>¿Quién mató al Joe?</i> se queda con una profunda sensación de tristeza, pues es evidente que los últimos años de una de las glorias de la música de Colombia no fueron, para nada, los mejores. De hecho, luego de conocer las arbitrarias y cuestionables posturas de quienes estaban alrededor del músico, se puede pensar que se hubiera podido hacer mucho más por él y que de haber tomado medidas radicales (llevarlo a un centro de rehabilitación, por ejemplo), el artista estaría todavía con nosotros.</p> <p>De esta manera, el libro, compuesto por diecinueve capítulos muy cortos y un anexo con una cronología comentada y que se puede leer en una media hora (todo el libro, no solo la cronología), se encarga de contar las razones de la visible decadencia física y personal del cantante, la cual se desató por una combinación de problemas sentimentales, adicción a <i>basuco</i> y al <i>crack</i> y otros problemas de salud que con el correr del tiempo le afectaron su voz, su físico y su cabeza a tal punto que en sus últimos años el artista, apenas empezando su quinta década de vida, parecía un anciano de veinte o treinta años más.</p> <p>Pero quien se lleva la peor parte de las acusaciones es Jacqueline Ramón, la última esposa de Arroyo, pues a pesar de que sus anteriores parejas son blanco también de buena parte de las críticas (de hecho, hay una entrevista a Mary Luz Alonso, la célebre musa de “Mary”, quien acepta que cometió grandes errores con su marido, los cuales, incluso, la llevaron a la cárcel), no hay duda de que Ramón continuó, junto al nuevo manejador Luis Ojeda –a quien acusan de ser un títere de Ramón–, firmando presentaciones del artista sin pensar en algún momento en la precaria salud de su esposo (como ocurrió con esa última y dramática presentación de Arroyo en la capital del país con motivo de la promoción de la novela sobre su vida). También se acusa a Ramón de aislarlo de otros familiares y amigos y de manipular</p>	<p>a Arroyo para que le firmara los derechos de sus canciones, con lo cual, incluso, el artista podía tener mayor valor muerto que vivo. Mejor dicho, si se ven las cosas en blanco y negro, Jacqueline Ramón es, para Mauricio Silva, la mala de la historia.</p> <p>El libro también se refiere al intento de suicidio de una de sus hijas, al profundo dolor que al artista le causó la muy prematura muerte de su hija Tania, a las dificultades que tuvo para grabar por sus precarias condiciones de salud y al drama en que se volvieron sus presentaciones artísticas.</p> <p>Con todo esto, el libro es insuficiente pues si bien presenta con claridad unas denuncias concretas, es claro que por su extensión <i>¿Quién mató al Joe?</i> podía haber sido en realidad uno o dos capítulos extra de la excelente biografía de Joe, y hubiera complementado el gran trabajo ya publicado, ya que, a pesar de que la editorial lo agranda con fotografías y una buena cronología comentada por el autor, es en realidad muy corto. Por supuesto que el que sea corto no es el problema sino el hecho de que si ya había un buen libro que se podía complementar, ¿por qué hacer uno que resulta insuficiente?</p> <p>Claro está que si bien no hay dudas del sincero cariño que tiene Silva por Arroyo y de su empeño por hacer una denuncia, por el momento en el que se publicó, podía pensarse que el libro apareció justo cuando los programas amarillistas salían por doquier para sacarle jugo al artista después de muerto.</p> <p>Todas esas acusaciones, sin embargo, no dejan de lado, por supuesto, que el principal responsable de la muerte de Joe fue el mismo Joe, pues se auto-destruyó de tal manera que su decadencia se prolongó por muchos años, lo cual varios pudimos ver con claridad en esas presentaciones que mostraban a un artista con una voz acabada, muy poca energía en la tarima y una transformación física impresionante. Y da mucho dolor haber presenciado eso mientras que artistas que son cinco, diez o quince años más viejos que Joe (Oscar D’León, Rubén Blades, Willie Colón...) continúan hoy en día trabajando con la misma energía de hace veinte, treinta o cuarenta años.</p> <p>En conclusión, <i>¿Quién mató al Joe?</i> podía haber sido un excelente capítulo que complementara la muy completa</p>	<p>biografía que Silva ya había escrito sobre Arroyo, pero, claro, así como Joe pasó de Fuentes a Sony y el pez grande se comió al chico, Silva pasó también de La Iguana Ciega a Penguin Random House, logrando, posiblemente, un acuerdo mucho más beneficioso, con lo cual el nuevo libro, auspiciado por una poderosa editorial, podría tener mayores posibilidades de difundirse y la denuncia de Silva podría encontrar un eco mucho más grande. Cabe mencionar que hay otros libros en camino sobre Joe Arroyo, como el que estaba escribiendo Marcos Barraza, primer manejador de Arroyo y a quien conocimos con motivo de un perfil sobre Joe Arroyo (y Jairo Varela, Diomedes Díaz y Carlos Vives) que se publicó para este boletín en su edición número 88. Barraza murió a finales del año pasado y los melómanos nos quedamos esperando la publicación de su obra. Por esto, esta reseña es dedicada a la memoria de Barraza y esperamos que alguna editorial se anime a publicar su trabajo, el cual, como los de Silva, contribuye a enseñarnos sobre la cultura popular colombiana, esa que está viva, se transforma y, sea como sea, nos explica un poco más sobre lo que somos y queremos ser.</p> <p style="text-align: right;">Petrit Baquero</p>